

Postulación de la manifestación

Festival Jizca Chia Zhue (Unión de la luna y el sol)

a la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito distrital

Presentado por:

Comunidad Indígena Muisca de Bosa



**Cabildo Indígena
Muisca de Bosa**

Bogotá D.C.

2021

Contenido

1. Presentación	3
2. Contexto del Pueblo Muisca	4
3. Descripción de la manifestación	5
Historia y antecedentes	6
Preparación previa	9
Acto festivo	9
Prácticas culturales asociadas	14
4. Ubicación, proyección geográfica y territorialidad	18
5. Periodicidad	21
6. Situación actual de la manifestación	22
Tensionantes	22
Fortalezas	23
Riesgos y amenazas	24
7. Coincidencia de la manifestación con la definición de patrimonio cultural inmaterial	24
8. Correspondencia de la manifestación con los campos de alcance del patrimonio cultural inmaterial	25
9. Coincidencia de la manifestación con los criterios de valoración del patrimonio cultural inmaterial	27
10. Bibliografía y fuentes orales	29

1. Presentación



Ilustración 1 – Ritual al sol en el Festival Jizca Chia Zhue

Como Comunidad Indígena Muisca de Bosa consideramos de vital importancia potencializar el desarrollo del Festival Jizca Chia Zhue con el fin de promover un espacio de encuentro comunitario teniendo en cuenta nuestra presencia ancestral en Bosa, el sentido de pertenencia identitaria al Pueblo Muisca, el arraigo territorial al altiplano cundiboyacense y las formas propias de concebir la ritualidad y lo festivo desde nuestra cultura.

Como parte de las acciones orientadas a la pervivencia cultural de la Comunidad, buscamos incluir el Festival Jizca Chia Zhue en la Lista Representativa de Patrimonio Cultural Inmaterial del ámbito distrital. A través de este proceso de reconocimiento fortaleceremos la autonomía y capacidad para la gestión del patrimonio vivo Muisca desde nuestra identidad y pensamiento, atendiendo a los retos y oportunidades que conlleva la reconstrucción del gobierno propio del Pueblo Muisca en la ciudad de Bogotá y la implementación de nuestro Plan de Vida Comunitario '*Palabra que cuida y protege la semilla*'.

En este documento mostraremos las principales características a través de las cuales venimos documentando, identificando y caracterizando este acto festivo que hace parte del patrimonio

cultural inmaterial que reconocemos como parte de nuestra herencia y legado cultural. Los aspectos que han sido priorizados recogen parte de las voces y memorias vivas que la Comunidad compartió en el marco de la investigación adelantada entre octubre y diciembre de 2020, estas fueron complementadas con el conocimiento y experiencia de líderes y lideresas del Consejo de Cultura del Cabildo, y fue aprobado por la Asamblea General del Cabildo para su radicación y presentación ante el Consejo Distrital de Patrimonio Cultural.

2. Contexto del Pueblo Muisca

Como Pueblo Muisca somos un ejemplo de pervivencia cultural que ha permanecido a pesar de la invisibilización de la historia oficial y de nuestra aparente extinción como pueblo indígena. Uno de nuestros principales modos de arraigo étnico, aunque no el único, se da por medio de los apellidos tradicionales que aún permanecen y que nos hace autoreconocernos como descendientes de indígenas. Reconocernos como Muisca implica la permanencia de estos apellidos tradicionales, que establecen un linaje histórico de pertenencia a los indígenas que habitaban los antiguos resguardos coloniales que hubo en este territorio de Bosa desde 1550 hasta 1858.

La concepción de territorialidad para la comunidad refleja un arraigo muy fuerte en reconocernos como originarios del territorio ancestral de Bosa. Es así que a la par que nos consideramos Muisca, nos reconocemos como ‘*raizales*’, es decir que la raíz de nuestros ancestros está en el territorio. Al mismo tiempo, muchos abuelos se reconocen como campesinos:

Indígenas porque venimos de allá, somos de origen indígena. Campesinos porque todos nosotros tuvimos su terreno, su finca y ahí cultivábamos. Y *raizales* recoge todo, recoge campesinos e indígenas, de raza (testimonio de Jairo Tunjo Moncada, 2020).

Estas categorías, *raizal*, *campesino* e *indígena*, no son contradictorias entre sí, sino que se reconocen como el resultado de las transformaciones históricas en nuestro territorio, dando lugar a prácticas sincretizadas entre lo ancestral, lo tradicional y lo contemporáneo, desde donde reivindicamos hoy nuestra identidad.

Al recordar el territorio, las fiestas, los rituales, los ríos, las cosechas, conservamos las memorias que dejaron los abuelos y abuelas que están descansando. Es a través de los mayores que se recuerda y se transmite nuestra identidad. Sin embargo, la herencia cultural se ha visto amenazada por la avanzada urbana que absorbió nuestros territorios ancestrales, convirtiéndolos, en los últimos setenta años, en localidades de la gran Bogotá, dando fin a las actividades rurales y agrícolas y perdiendo algunos rasgos físicos y culturales; esta

sensación de pérdida fue la que dinamizó el proceso de reconocimiento étnico y el resurgir del gobierno propio.

El Cabildo ha sido la figura de gobierno indígena a través de la cual hemos comenzado a reclamar nuestro derecho de autoreconocimiento étnico en el marco de la modernización del Estado Colombiano asociado a la Constitución de 1991. En este contexto, como comunidad obtuvimos el reconocimiento legal ante el Ministerio del Interior en el año 1999 y hacemos parte del Pueblo Muisca los Cabildos de Suba y Bosa y los resguardos de Chía, Cota y Sesquilé.

3. Descripción de la manifestación



Ilustración 2 – Comunidad participando en el Festival Jizca Chia Zhue

El Festival Jizca Chía Zhue es una festividad de la Comunidad Muisca de Bosa que se viene realizando desde el año 2001, en el marco del proceso de fortalecimiento organizativo y revitalización cultural de nuestra Comunidad. A través del Cabildo Indígena, el Festival se realiza año tras año para vivificar las tradiciones propias, generar un espacio de encuentro comunitario entre las familias ‘*raizales*’ de Bosa y visibilizar los saberes y prácticas culturales Muisca que perviven.

En este Festival se dan encuentro prácticas y saberes propios de las familias Muisca, tales como los juegos tradicionales y deportes, el arte propio, el alimento, el calendario y la agricultura, la medicina tradicional, la ritualidad, la música, la danza ritual y festiva, y demás prácticas propias que se vienen recordando y practicando de manera colectiva. Ante la llegada de la ciudad y el desarraigo territorial, nuestro Festival impulsa de manera prioritaria los encuentros e integración de la Comunidad y nos permite reconocernos como indígenas que hacemos parte de unas familias que resguardan el legado cultural Muisca y que hemos estado asentados desde hace siglos en este territorio ancestral de Bosa.

Con el transcurrir de los años el Festival ha ido creciendo y ha fomentado el fortalecimiento cultural de la Comunidad, ya que es el momento para encontrarnos con actividades, saberes y espacios que ponen en la memoria la semilla para construir un futuro enraizado en nuestra identidad como Pueblo Muisca. Desde el ejercicio de relacionamiento político como gobierno indígena con la administración local y distrital, nuestro Cabildo logró que el Festival, desde el año 2007, pasara de ser una festividad auto gestionada por la comunidad a ser cofinanciada por el Fondo de Desarrollo Local perteneciente a la Alcaldía local de Bosa.

Hacia ese mismo año, el Festival de la luna y el sol comenzó a denominarse Bodas del Sol y la Luna, o *Jizca Chía Zhue*. En la lengua Muisca de Bogotá *Jizca* significa unión o boda, y esa es la intención del Festival: unir; *Chía* y *Zhue* es como se denomina a la luna y al sol, dos principios creadores de lo femenino y lo masculino desde la cosmovisión Muisca. Además del profundo significado que guardan estas palabras, el cambio de nombre se realizó para reivindicar que este es el Festival indígena del territorio ancestral de Bosa realizado por los descendientes de sus pobladores originarios.

Todos nuestros potenciales artísticos, políticos, culturales, espirituales y sociales se dan encuentro en el Festival, a través de la transmisión de saberes desde la tradición oral y las prácticas culturales propias. Los procesos que tejemos en el Cabildo, y en especial dentro de nuestro Festival *Jizca Chia Zhue*, los concebimos como los baluartes para conservar nuestra cultura y los valores tradicionales del respeto, el trabajo comunitario, la ofrenda, la reciprocidad y la armonía como la gran familia Muisca que somos.

Historia y antecedentes

La historia nos cuenta que la religión católica que nos fue impuesta desde la invasión española, desde 1576 ordenaba identificar y prohibir los agüeros, ritos, idolatrías y rituales castigando a los responsables ya que su realización afectaba los procesos de evangelización (Casilimas Rojas, 2001). A estas *'juntas'* y *'borracheras'* que se realizaban hace siglos

asistían parientes, comunidad local y regional, y los grandes caciques y capitanes de los diferentes poblados o cercados Muiscas. Eran realizadas en momentos especiales para el Pueblo como por ejemplo la construcción de casas, momentos de siembra y cosecha, la ceremonia de correr la tierra, consagración de caciques, pero también durante las ceremonias fúnebres que se realizaban antes y después de la muerte de los caciques, como sucedió con el cacique de Ubaque en el año de 1563.

Hace algunas décadas, producto de la herencia colonial, la mayoría de los encuentros festivos estaban acompañados por ceremonias religiosas católicas como misas, bautizos, matrimonios, entierros, peregrinaciones a sitios sagrados, conmemoración de la semana santa o fiestas patronales en honor a la Virgen del Carmen, San Pedro, entre otros santos y vírgenes. Este componente religioso tenía un lugar preponderante en la vida cotidiana y se relacionaba con el calendario agrícola. El caso más emblemático es el de las rogativas a San Isidro Labrador, que se realizaban para llamar la lluvia o detenerla y estaban intrínsecamente relacionadas con los ciclos de siembra.

Las prácticas mortuorias de la Comunidad muestran también gran parte del acervo sagrado y festivo en donde se conmemoraba al fallecido haciendo la velación desde la casa familiar, arreglando el cuerpo, recorriendo el territorio con el ataúd a costas hasta la iglesia San Bernardino, realizando la eucaristía y su posterior sepultura en tierra o en bóveda en el Cementerio de Bosa, dejando allí todo tipo de ofrendas para su descanso y los siguientes nueve días realizando el novenario, y misas de aniversario. Estos rituales católicos terminaban usualmente en '*La última lágrima*' tienda en donde se reunían todos los dolientes a desahogar con cerveza y chicha la pena por el fallecido y a recordar su vida entre risas y llanto.

Estas ceremonias religiosas se convertían en espacios festivos ya que eran el espacio en el que las familias de la Comunidad se encontraban y hacían memoria; durante los tiempos de cosecha, los días de cumpleaños, e incluso en los bazares y *matecañas*¹ organizados por la misma comunidad, se fomentaba el baile, el compartir de alimento o bebida, conociéndose unos a otros y consolidando las relaciones de parentesco que hoy en día sostienen nuestra Comunidad.

Revisando algunas características de las prácticas religiosas y festivas de la Comunidad, es posible entrever que hace siglos, al igual que ahora, estos rituales, encuentros y ceremonias

¹ Matecaña es el lugar y el momento festivo en donde la comunidad se encontraba a bailar y compartir una bebida o alimento, usualmente este término se refiere al salón comunal en la vereda San Bernardino que se utilizaba para realizar estos actos festivos.

eran hechas “para cantar, bailar, danzar, beber, intercambiar obsequios, hacer ofrecimientos y hacer peticiones colectivas.” (Casilimas Rojas, 2001, pág. 26) y hoy estas prácticas siguen vivas dentro del pensamiento y espiritualidad de la Comunidad y ayudan a consolidar el mundo simbólico en donde a través del Festival recordamos la relación del mundo debajo del agua donde habitan mohanés, tunjos de oro, y encantos, con el mundo de lo seco en donde habitamos los seres humanos, animales, y plantas, y con el mundo de arriba en donde habitan la luna, el sol y los demás astros y planetas que conforman el ordenamiento del universo.

Desde nuestra espiritualidad, aún sigue vigente el sentido social y simbólico de las fiestas y rituales ancestrales. La vida misma del Muisca tiene en todo momento su aspecto sagrado y festivo, y el Festival Jizca Chia Zhue permite reconocer que, aunque algunas prácticas festivas de la comunidad hayan cambiado en su forma, aún están enmarcadas en la memoria colectiva y no han perdido su ancestralidad, ya que permiten el encuentro comunitario generando arraigo y sentido de pertenencia a nuestro territorio e identidad colectiva.



Ilustración 3 – Prácticas rituales de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa

De esta manera, nuestro Festival refleja un sincretismo cultural que reúne ceremonias religiosas católicas, encuentros festivos relacionados con las prácticas campesinas y ritualidad ancestral que han resistido en el tiempo y hoy perviven juntas para unir a la

comunidad. Más allá de ser una actividad o evento, el Festival permite vivificar nuestras prácticas festivas y culturales en donde cada acto tiene un significado enraizado al pensamiento, la espiritualidad y la identidad Muisca. Es por esto que allí pervive lo sagrado y lo festivo a la vez, dialogando entre sí.

Preparación previa

El Festival no es solo la construcción de un proyecto y una programación de tres días de acto festivo, el trabajo cultural y comunitario para realizar el Festival es de meses de preparación, ya que sólo se hace posible gracias al desarrollo de las prácticas culturales que como Comunidad realizamos día a día. Esto implica que la preparación previa es continua, permanente, y en constante ejecución dado el grado de importancia del Festival para la Comunidad; de alguna manera, el Festival se vive durante todo el año, día tras día.

La idea para cada Festival nace desde el seno de la comunidad, algunos líderes y lideresas plantean propuestas nuevas para traer a la memoria y fortalecer los procesos identitarios desde la cosmovisión, el territorio, la cultura y la espiritualidad. Se define así la temática que va a orientar el acto festivo, los alcances que se desean, las actividades que se realizarán, su presupuesto, incluyendo elementos para innovar, fomentar más participación y hacer cada edición mejor y única.

Posteriormente, estas propuestas se ponen en conocimiento de autoridades, mayores y sabedores, quienes las colocan en pensamiento e intención, posibilitando que el Festival se realice con éxito. Después de este proceso espiritual, se define la fecha y las personas que ejecutarán la propuesta, se socializa a la comunidad entera y se concretan los detalles administrativos con la Alcaldía Local y el Fondo de Desarrollo Local.

Antes del acto festivo realizamos dos actividades: la primera es el ritual de pagamento en algún lugar sagrado del Pueblo Muisca, para pedir permiso al territorio buscando un desarrollo armonioso para el Festival. La segunda actividad es el ritual de cambio de fuego que realizamos en los equinoccios o solsticios, acorde al ciclo de la siembra y al calendario Muisca, allí se hace un ritual de armonización durante toda la noche, acompañado de medicinas propias, danzas, música, compartir de palabra y de alimento.

Acto festivo

El propósito frente al Festival, al iniciar, era un encuentro de comunidad, que diera la oportunidad para dialogar, compartir, y recordar (testimonio de Reinel Neuta Tunjo, 2020).

El acto festivo consta de tres días. El primer día, usualmente sábado, se lleva a cabo un ritual de inicio en la plaza central de Bosa, saludando a los cuatro elementos de vida (fuego, agua, tierra y aire), las cuatro direcciones (oriente, sur, occidente y norte), las cuatro plantas sagradas (yopo, borrachero, coca y tabaco) y convocando a que todos y todas asistan al gran encuentro.



Ilustración 4 – Ritual de inicio del décimo noveno Festival Jizca Chia Zhue

Con la Comunidad congregada allí, se da inicio a la comparsa que recorre desde la plaza central de Bosa hasta la vereda San Bernardino, recordando el recorrido de las rogativas que se hacían a San Isidro Labrador. Los mayores de la Comunidad encabezan la comparsa, seguidos por los grupos, los ‘*consejos*’² y los ‘*clanes familiares*’³ que pertenecen al Cabildo.

² Desde hace varios años la comunidad cuenta con grupos y consejos que se establecen en torno a un saber, labor o grupo de edad, y trabajan por la cultura y la tradición: existen en la actualidad casi treinta grupos y once consejos que se vienen fortaleciendo y consolidando dentro la organización del Cabildo.

³ Cuando Bosa era rural, las familias Muiscas se organizaban socialmente a partir del reconocimiento de lazos de parentesco entre los habitantes de las veredas, los clanes familiares o macro familias se distinguían por apodos para diferenciarse unos a otros, pues en muchas ocasiones tenían el mismo apellido tradicional. Algunos de los apodos más conocidos son: *patos, gallinos, perritas, perra brava, gatos, chivos, chorlos, runchos, palomos, tinguas, sabios, chizos, caballos, mochos, parrandos, paletos, titines, carolos, guarapos, cuchucos,*

El equipo organizador y las autoridades tradicionales asumen la organización de la comparsa, el cuidado de las personas, el control del tráfico y el compartir de chicha y maíz tostado. Los grupos de la comunidad preparan las comparsas con sus mejores trajes, música, pancartas, carrozas y danzas alusivas a sus prácticas de siembra, de tejido, de educación propia, entre otros. Durante los últimos años se vienen realizando premiaciones a la comparsa más original, más bellamente creada y relacionada con la temática anual.

Después del recorrido se llega a la vereda San Bernardino, donde se ha realizado el Festival en todas sus ediciones. En uno de los pocos lotes grandes que quedan aún sin construir, se disponen las carpas, la tarima y el sonido. A la llegada, ya cansados por la caminata, nos reunimos todos alrededor de la olla comunitaria donde compartimos el almuerzo, usualmente la tradicional mazamorra chiquita hecha en leña por alguna abuela de la Comunidad.

Ese mismo día se realiza el ritual de la luna: desde las seis de la noche nos reunimos las mujeres en el ‘*Cusmuy*’, bohío tradicional de la Comunidad. Allí, con ayuda de las sabedoras y mayores, se comparte palabra de mujer y medicina para la sanación de las dificultades, abusos y enfermedades que sufrimos como mujeres. Entretanto, los hombres de la Comunidad, sabedores y mayores, organizamos una ofrenda para recibir a las mujeres reconociendo su fuerza primigenia y creadora de vida, complementaria a la del hombre.

Durante los tres días del Festival se realizan presentaciones culturales y artísticas, así como concursos de danza y música, que convocan no sólo a los grupos de la comunidad, sino a grupos de la localidad, de comunidades indígenas hermanas y grupos profesionales nacionales e internacionales. En el Festival se ha incentivado especialmente el compartir con las comunidades pertenecientes al pueblo Muisca, a saber: Chía, Cota, Sesquilé y Suba con quienes se han concertado actividades desde la fraternidad y hermandad Muisca.

En la noche del sábado y del domingo se realiza la popular ‘*matecaña*’, el momento festivo y de baile en donde compartimos una chicha y animamos al cuerpo a bailar ante el frío de la noche. Se invita a orquestas de música tropical, y los pasos de merengue y salsa se conjugan con los de carranga y músicas campesinas. Muchos mayores de la Comunidad suelen acompañar desde la tarima a las orquestas tocando algún instrumento o animan las presentaciones dando algún discurso, bailando, o cantando.

El segundo día del Festival, al ser domingo, inicia con la santa misa, práctica enmarcada en la religiosidad católica que nos fue impuesta y apropiada por toda la Comunidad. Si bien hoy

canecos, matasantos, tachuelas, chirolos, basilios, diablos, chamarros, chicharrones, quimbas, retemplados, cabezones.

en día las nuevas generaciones vienen perdiendo esta tradición religiosa, se involucra en el Festival en memoria de los mayores, para quienes la misa dominical sigue siendo parte de su cotidianidad.

La actividad siguiente a la misa es el ritual del sol, que se realiza alrededor del mediodía cuando el sol está en su máximo esplendor. Se invita a otras comunidades Muisca e indígenas para ayudar a su realización y se desarrolla con la intención de agradecer por la vida, el alimento y recordar la importancia del sol como símbolo masculino y de la creación, acorde con nuestra cosmovisión como pueblo Muisca. Buscando las conexiones del Festival con la medicina ancestral y la ritualidad Muisca, el ritual del sol es el preámbulo para otra actividad denominada el ‘camino de sanación’.



Ilustración 5 – Abuelas participando en el camino de sanación del Festival Jizca Chia Zhue

En el camino de sanación, médicos ancestrales, sabedores, jóvenes aprendices de medicina y abuelas y abuelos de la Comunidad y de otros pueblos indígenas, se ubican formando dos filas, en cuyo centro transitan las personas que desean participar en la limpieza. Cada persona que compone el camino cuenta con un rol especial, desde la entrada del camino donde se

limpia a los asistentes con sahumero, tabaco y ‘*wuaira*’⁴, así como en el intermedio donde se limpia con plantas dulces y amargas, y en la parte final donde se aplican riegos de plantas y esencias que terminan de armonizar el cuerpo, el pensamiento y el espíritu, para salir del camino con sorbos de chicha dulce para cerrar el ritual. Durante este ritual, los músicos de la comunidad interpretan melodías para conectarse con los espíritus de las plantas y la danza ayuda a los médicos a establecer conexión con los demás elementos.

Durante estos tres días de acto festivo se practican juegos tradicionales como el tejo, pero hay un día especial para las competencias entre clanes familiares. Así mismo, el último día del Festival las personas aprovechan para pasar el festivo en compañía de sus antiguos conocidos de ‘*arriba*’, es decir, de Bosa Estación, Bosa Centro, Bosa La Paz, y los de ‘*abajo*’, es decir, los de San Bernardino y San José. Sigue siendo el espacio donde se encuentran viejos conocidos, familiares y amigos a compartir un alimento, una chicha o un baile, a recordar cómo era el territorio antiguamente rural, cómo era la comunidad y cómo se relacionaban unos con otros por las pocas personas que vivían en las veredas de asentamiento tradicional, recordando así la palabra y la memoria de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa.

A lo largo del Festival se organizan muestras con objetos de cultura material como artículos tejidos y objetos artesanales, alimentos propios, plantas aromáticas, medicinales y ornamentales, y se presta atención en medicina tradicional en los toldos dispuestos alrededor de la tarima. De esta manera se visibilizan las prácticas culturales de la Comunidad que se viven y se fortalecen durante todo el año, y se genera interés para reconocer, aprender y apropiarse este patrimonio vivo Muisca. En algunos casos, se abren espacios para comercializar productos hechos durante el año aportando a las economías familiares de la comunidad.

Así como Bosa es territorio ancestral Muisca, hoy se consolida como una de las localidades de la ciudad de Bogotá con mayor confluencia de indígenas de todos los rincones del país, es por eso que los pueblos indígenas y afrocolombianos también son invitados a participar. Ha habido especial participación de los hermanos indígenas asentados en Bogotá como el Cabildo Inga, el Cabildo Kichwa, el Cabildo Pijao (Ciprid Calarcá), y la población afrocolombiana. De igual manera, el Festival está abierto a la participación de población no indígena y propicia de esta manera espacios de encuentro intercultural amplios con la ciudad de Bogotá y el mundo.

⁴ Amarre de plumas u hojas de plantas sagradas que se frota o golpea contra el cuerpo de una persona con el fin de limpiarla.

Prácticas culturales asociadas

A continuación, expondremos las prácticas culturales que son propias de la cotidianidad de nuestra Comunidad Indígena Muisca de Bosa, que hacen parte del patrimonio vivo Muisca y están ligadas al desarrollo del Festival, teniendo en cuenta las funciones sociales, espirituales, culturales y simbólicas que las caracterizan.

Agricultura y calendario Muisca: la tierra es un espacio sagrado, guarda conocimientos y tradiciones que viven en nuestras prácticas de agricultura. Es en la relación con la tierra, con su labranza, desde donde verdaderamente es posible la conexión con la madre y la comprensión del verdadero valor del agua, del alimento y de la medicina.

Milenariamente los ancestros han enseñado que el territorio está ordenado a partir de nuestra relación con el río Tunjuelito y el río Bogotá, la modificación armónica del territorio, hecha durante siglos de ocupación por nuestros mayores, permitió optimizar las prácticas de agricultura a través de la conformación de camellones, compuertas, zanjas y vallados que redirigían el agua de los ríos hacia los cultivos de gran extensión de maíz, frijol, arveja, papa, entre otros.

Estas prácticas culturales garantizaban una soberanía alimentaria desde el conocimiento del territorio, pero adicionalmente guardaban relaciones con la cosmovisión Muisca en donde hay tiempos para que la siembra sea próspera, de acuerdo con los ciclos del sol y las fases de la luna, definidos en el calendario Muisca.

Desde el calendario solar Muisca existen cinco tiempos que se conciben desde el entendimiento de la naturaleza y sus ciclos: ciclo de fuego o ‘*gata*’ (equinoccio del 21 de marzo al 20 de junio), ciclo de agua o ‘*sie*’ (solsticio del 21 de junio al 20 de septiembre), ciclo de tierra o ‘*hytcha*’ (equinoccio del 21 de septiembre al 20 de noviembre), ciclo de aire o ‘*fiba*’ (cuarto solar del 21 de noviembre al 20 de diciembre) y tiempo sin tiempo (solsticio del 21 de diciembre al 20 de marzo).

En cada una de estas fechas, como Pueblo Muisca realizamos rituales de cambio de fuego que marcan el inicio de cada ciclo solar en una ceremonia durante toda la noche para recibir el amanecer y cambiar la posición del fuego dentro de la casa sagrada ‘*Cusmuy*’. Cada ciclo se asocia con uno de los puntos cardinales que marcan el movimiento del sol, con una planta sagrada (yopo, borrachero, coca y tabaco) y con un propósito particular desde la espiritualidad y los procesos de la comunidad. Igualmente, cada ciclo corresponde con un momento particular del calendario agrícola de la comunidad (germinación de la semilla, cuidado de la semilla, primera cosecha, cosecha final y descanso de la tierra).

Así mismo el calendario lunar tiene cuatro fases sucesivas de veintiocho días en total, estas fases comienzan con la luna nueva, que no se ve en el firmamento. Progresivamente la luna va creciendo hasta que se completa su figura redondeada, inmediatamente después comienza a menguar hasta regresar a luna nueva. Estas fases tienen relación con las prácticas agrícolas estableciendo los tiempos de siembra y crecimiento de las plantas, el cuidado del cuerpo y la naturaleza, y una disposición particular para el trabajo espiritual.



Ilustración 6 – La infaltable chicha siendo compartida en el Festival Jizca Chia Zhue

Aunque los cambios territoriales y la urbanización han afectado la continuidad de las prácticas agrícolas de gran escala, la siembra de plantas medicinales y alimenticias sigue vigente en las huertas comunitarias y familiares que se producen para autoconsumo, trueque y comercialización. Durante el Festival se comercializan los alimentos y plantas medicinales obtenidos de las huertas, así mismo, productos derivados como pomadas, cremas, emplastos o jarabes.

Por otro lado, el sentido simbólico del Festival es entendido como el momento de unión del sol y la luna, trae a la memoria la importancia del padre sol y la madre luna y cómo estos se

relacionan con las prácticas agrícolas, el entendimiento del territorio y los ciclos del año en los que hay determinadas directrices desde la cosmovisión propia, reconociendo la identidad cultural frente a los procesos individuales y comunitarios de nuestra Comunidad Muisca de Bosa.

Alimento propio: la preparación de los alimentos propios es una tradición milenaria arraigada por nuestros ancestros. Preparaciones como la mazamorra chiquita, la rellena, el maíz porva con chicharrón, entre muchos otros, guardan una historia contada por las abuelas y abuelos. Aunque se encuentran en las mesas familiares, hoy en día si se quiere comer un plato tradicional cocinado en leña, el Festival Jizca Chia Zhue es la oportunidad para ello, allí se hace posible compartir un alimento y vivificar los saberes culinarios de la comunidad. Las bebidas tradicionales como el guarapo, masato y especialmente la chicha, desde hace mucho tiempo son fundamentales en las celebraciones de la comunidad y no pueden faltar en el Festival pues hacen parte de lo que significa ser Muisca.

Juegos tradicionales y deportes: el encuentro comunitario entre las familias se da a partir del disfrute que suelen generar los juegos. Durante el Festival se reúne enseñanza, práctica y competencia en juegos como el tejo o turmequé, rana, cucunubá, taba, bocholo (con monedas, canicas o pelotas), trompo, coca, encostalados, lazo, y golosa. Se han incentivado también juegos como el correr la tierra, que son jornadas de atletismo y bicicleta por el territorio, el *jizca* (bingo), el juego de la persona que más rápido se tome la totumada de chicha y la popular vara de premios. Los juegos tradicionales generan unidad y cohesión comunitaria, permiten transmitir el conocimiento y la memoria de los mayores a las nuevas generaciones.

Arte propio: el '*arte propio*' es una práctica que se basa principalmente en la entrega de un pensamiento a través de diferentes materiales como hilos y lanas, semillas y cuentas, figuras y objetos de madera, cerámica, oro u otros metales. El proceso de transformación de los productos para realizar estos objetos de arte propio estaba ligada al territorio para conseguir la materia prima, por lo que hoy en día el arte propio de la comunidad ha ampliado su alcance a las nuevas dinámicas urbanas y reconoce el diseño de piezas comunicativas, productos audiovisuales, la confección y el bordado de los trajes tradicionales, la marroquinería, el pirograbado y demás expresiones escénicas, plásticas y literarias, como parte del arte propio de la Comunidad.

El caso más emblemático al interior de nuestra comunidad es el de las mujeres tejedoras que se han organizado dentro del Cabildo en grupos que fortalecen y apropian este saber a través de su enseñanza, buscan modelos de emprendimiento para comercializar sus productos y esperan el Festival para poder visibilizar las prácticas culturales propias. Los diferentes oficios o habilidades que se han heredado, aprendido, o apropiado hacen que la identidad de

la comunidad se exprese en arte propio donde cada obra refleja una historia desde nuestro pensamiento Muisca.

Música y danza desde lo ritual y lo festivo: la música y la danza son prácticas fundamentales para resignificar nuestra cultura, nuestro pensamiento, el valor sagrado de la palabra y la memoria ancestral que hay detrás de cada composición e interpretación que se vive en medio de rituales, ceremonias y encuentros para agradecer, conectarse con la naturaleza, con el universo, y con el interior de uno mismo.



Ilustración 7 – Música tradicional en el séptimo Festival Jizca Chia Zhue

Desde los tradicionales sonidos de cuerda, han convergido los vientos ancestrales y los rítmicos compases de la percusión; y así se han creado melodías propias basadas en la música de los andes y la cultura musical del altiplano cundiboyacense, convirtiendo la música en un espacio para vivificar la cultura y visibilizarla en espacios como el Festival. La música y la danza van de la mano y en los últimos veinte años de fortalecimiento del Festival las mayores, jóvenes, mujeres y niños de la comunidad vienen haciendo un ejercicio para recuperar la danza propia profundizando en la conexión espiritual con el territorio y entregar sus creaciones a la Comunidad para que se vayamos interiorizando este saber-hacer.

Medicina tradicional y ritualidad: en la medicina tradicional se reconocen los saberes y conocimientos sobre las plantas, la sobandería y la partería. Las plantas han acompañado nuestra historia ancestral, son parte de la sabiduría de la naturaleza, son las hermanas mayores que entregan sanación y equilibrio. Este saber ha pervivido a través de su siembra en las huertas, el trueque de esquejes o atados, la permanencia de plantas silvestres en el territorio, el uso en riegos, vaporizaciones, infusiones o transformadas en ungüentos, aceites o jarabes.

La medicina tradicional tiene un papel protagónico en el camino de sanación, los rituales del sol y la luna, el pago de inicio, entre otras prácticas rituales que realizamos como Comunidad dentro del Festival; es allí donde se practican y visibilizan la totalidad de los saberes en medicina tradicional para armonizar y sanar las enfermedades y desequilibrios del cuerpo, el pensamiento y el espíritu.

A través del amplio conocimiento sobre las plantas y sus más diversos usos, en la comunidad tipificamos las plantas dulces, las plantas amargas y las plantas sagradas, todas ellas medicinas de poder y sanación, con las cuales se limpia a las personas u objetos para propiciar una limpieza colectiva.

4. Ubicación, proyección geográfica y territorialidad

Los muisca somos para siempre, al territorio siempre regresamos, nunca nos vamos del todo. La comunidad ha estado, está y continuará estando presente, porque todo este territorio hace parte del patrimonio que reivindica la comunidad, y que se concibe como sagrado (testimonio de Nojab Neuta, 2020).

El Festival Jizca Chia Zhue se desarrolla en el territorio ancestral que como Pueblo Muisca reivindicamos como propio, el altiplano cundiboyacense; allí en diferentes lugares sagrados realizamos nuestros rituales y practicamos la espiritualidad que hemos heredado como Comunidad Muisca de Bosa y que es fundamental para el desarrollo del Festival. Sin embargo, las principales actividades del Festival se realizan en lo que comprende nuestro territorio de Bosa, localizado hoy en la ciudad de Bogotá.

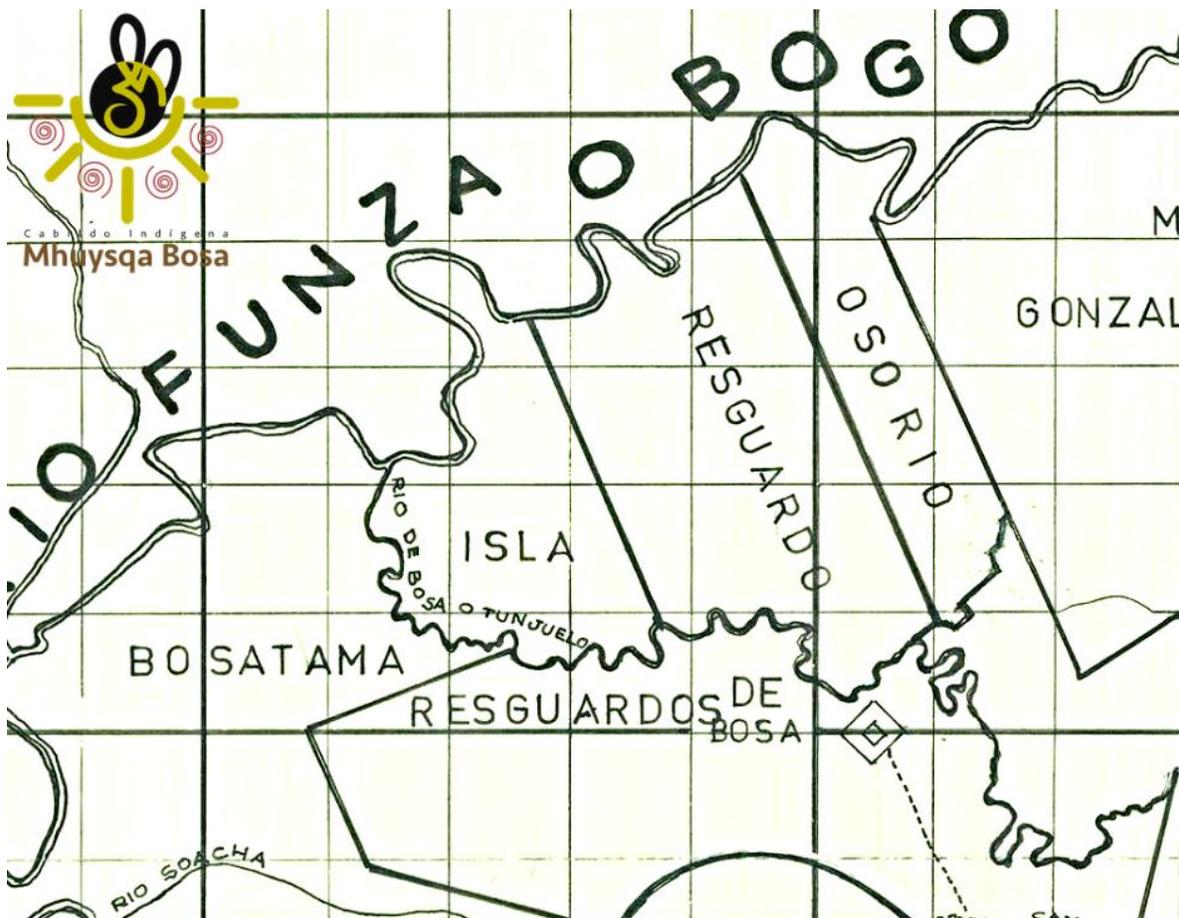


Ilustración 8 – Cartografía aproximada de la tenencia de tierra entre los años de 1550 a 1600

Entre la Comunidad existe un arraigo muy fuerte en reconocernos como originarios del territorio ancestral de Bosa, hijos del río Tunjuelito y del río Bogotá. Así, a la par que nos reconocemos como Muiscas, nos reconocemos como ‘raizales’, es decir que la raíz de nuestros ancestros está en el territorio porque nuestras placentas y ombligos han sido sembrados en Bosa y han permanecido allí por siglos.

Bosa es un nombre de origen Muisca que significa el número dos, pero también se ha resignificado como el ‘*cercado que resguarda y protege las mieses*’, es decir las semillas y frutos de un árbol. Partiendo de ese principio, Bosa es un lugar donde se cuida el fruto y la semilla, donde convergen los principios masculino y femenino que equilibran y complementan el mundo. En Bosa se celebra la unión del sol y la luna, porque es la unión de Suacha, que significa varón del sol y representa el principio masculino, y Funza, que es el territorio que representa el principio femenino. Estos dos territorios son muy cercanos a Bosa y de ahí su relación ancestral. Este significado que guarda el territorio de Bosa desde la visión

ancestral, se relaciona directamente con el sentido simbólico del Festival Jizca Chia Zhue, en tanto es una festividad que celebra esa unión del sol y de la luna.

El Festival da apertura en la plaza central de Bosa con un ritual de inicio, hacerlo allí resignifica este espacio no como un lugar fundacional sobre el cual se impuso la actual Iglesia de San Bernardino para el proceso de conversión de indígenas a la religión católica, sino como un lugar sagrado que guarda el espíritu de la memoria de nuestros ancestros Muisca que aún viven y resguardan este territorio.



Ilustración 10 – Comparsa realizada en el séptimo Festival Jizca Chia Zhue

La comparsa recorre la localidad, especialmente por algunos barrios de asentamiento de la comunidad, desde el centro de Bosa hasta la vereda San Bernardino. Es en San Bernardino donde se desarrollan la mayoría de actividades del Festival, el lugar en donde todavía seguimos asentadas la mayoría de las familias de la Comunidad, y en donde hemos ubicado la sede administrativa del Cabildo, la huerta comunitaria Ata, el Cusmuy y la Casa de medicina como el centro cultural y de gobierno propio.

Aunque este ha sido el lugar donde históricamente se ha desarrollado el Festival, en la edición del año 2020, debido a la situación global de pandemia, se descentraliza esta festividad y actividades como la comparsa, las danzas y algunos rituales se dejan de realizar en el área de influencia de San Bernardino y se trasladan a diferentes lugares sagrados de Bosa y Soacha como el Humedal Tibanica, el Humedal Chiguasque, el Cerro Tierra Negra, la desembocadura del río Tunjuelito en el río Bogotá denominado las Juntas, entre otros.

Ya que es el territorio el que sostiene nuestra cultura, en el corto plazo de acuerdo al Plan de Vida de la Comunidad, el Festival tendrá que transformar su territorialidad acorde a lo proyectado frente al crecimiento de la ciudad sobre el último borde rural de Bosa. En el marco del Plan Parcial El Edén - El Descanso que busca desarrollar urbanísticamente parte del territorio ancestral de la Comunidad, específicamente donde se desarrolla el Festival, los acuerdos de la consulta previa protocolizados en el año 2019 con el Distrito, referidos a la construcción de la Ciudadela Muisca de Iguaque, la Casa del Sol y la Luna, la entrega de área rural y la implementación del Plan de Vida dependen y están íntimamente ligados a la realización de nuestro Festival.

La comprensión de la territorialidad del Pueblo Muisca y las transformaciones que se viven en Bosa como lugar de expansión urbana, tienen íntima relación con el Festival y la pervivencia de las prácticas culturales que son patrimonio vivo para nosotros como Comunidad Muisca de Bosa. Es por eso que en el proceso de transformación urbana, nuestra comunidad en la defensa del territorio ancestral busca, en el reconocimiento y fortalecimiento del Festival como patrimonio cultural del Distrito, las relaciones y proyecciones territoriales que permitirán su sostenimiento.

5. Periodicidad

El primer Festival lo realizamos en el año 2001 y definimos que se iba a desarrollar de manera anual, durante el puente del 12 de octubre, en donde se conmemoraba el día de la raza y actualmente viene resignificándose como el día de la resistencia indígena. Desde que el Festival empezó a ser apoyado económicamente por la Alcaldía Local de Bosa en el año 2007, sus fechas han cambiado a los meses de junio, agosto, noviembre, diciembre o marzo.

Aunque el Festival se ha venido realizando con presupuesto o sin él, este cambio ha dejado su fecha de realización en una incertidumbre. En los últimos años hay consenso en que el Festival se enmarque dentro de los solsticios (junio o diciembre) o equinoccios (marzo o septiembre) que son importantes fechas del año acorde al calendario Muisca. Esta flexibilidad

nos ha permitido entender que el Festival se mueve, así como cambian los ciclos y se mantiene en movimiento el universo.

6. Situación actual de la manifestación

A continuación, expondremos algunas de las principales percepciones relacionadas con el presente del Festival. Cada palabra tejida en este apartado proviene del entendimiento de las familias al preguntar por el desarrollo del Festival, su participación dentro de las actividades, la visión espiritual y cultural Muisca y el sentido comunitario que la enmarca.

Tensionantes

Como Comunidad hemos vivido un cúmulo de transformaciones culturales e identitarias ligadas a las vicisitudes y los cambios territoriales que nos han sido impuestos. Sin embargo, ha sido una constante en el ejercicio de la Comunidad buscar en ese pasado las maneras de revitalizar la memoria que como comunidad Muisca reivindicamos.

En tal sentido, es pertinente para nosotros reflexionar sobre nuestra memoria *ancestral*, aquella de tiempos atrás a la invasión española, y la memoria *tradicional*, que apropiamos después de siglos de colonización e imposición de la religión católica y se remite a formas de vida campesinas. En este marco, hay quienes consideran que se debe pensar el Festival desde la recuperación de lo *ancestral*, e intentar desligarlo de las fiestas populares o patronales producto de la campesinización de la Comunidad. Otros han defendido una visión desde lo *tradicional*, que recoge prácticas en donde, más que la ritualidad o espiritualidad, se destaca el carácter festivo y de encuentro comunitario.

Aunque se han generado tensiones al interior de la comunidad en torno a estas dos visiones sobre lo que debe ser el Festival, se puede sugerir que las diferencias no son en sí mismas las actividades que se puedan vincular o no, sino su sentido simbólico, lo que hay detrás de ellas, el significado que expresan. Armonizando estas dos visiones, es posible entender que las prácticas tradicionales tienen una conexión con la ancestralidad, pero hace falta generar esa apropiación en quienes quizás no comparten aún los sentidos que se emanan desde allí.

Para ello, muchos líderes y lideresas concuerdan en que se deben generar procesos de formación y de reflexión amplios ya que los cambios que parecen impuestos, que no se explican o socializan, y más problemático aún, que se realizan por pocas personas de la comunidad sin un consenso, pueden generar resistencias, divisiones y conflictos poco sanos.

Fortalezas

El Festival es valioso debido a que es construido por la misma comunidad con las ideas de las diferentes familias que conformamos el Cabildo. Una de las principales fortalezas es que las personas de la comunidad, por más dificultades que se presenten, seguimos apoyando su realización. Cada aporte en los veintiún años del Festival ha ayudado a su constante crecimiento, esto ha permitido que haya adquirido una identidad propia.

Este acto festivo no ha sido ajeno al dinamismo y los cambios del contexto, pero ha demostrado que cada aporte de la comunidad, desde sus diferentes autoridades indígenas, líderes y lideresas, en sus momentos particulares de la historia, ha influido en la riqueza cultural que la Comunidad visibiliza en el Festival para un fortalecimiento propio y un reconocimiento local y distrital.



Ilustración 11 – Abuelas de la Comunidad realizando sus danzas rituales en el Festival Jizca Chia Zhue

Nuestro Festival es el gran encuentro de la comunidad indígena originaria del territorio de Bosa. La edición del Festival 2020 de manera virtual demostró que su realización es por y para la Comunidad, pero que año tras año se viene ampliando la participación de personas externas a la misma y que muchas de ellas están a la expectativa de su realización ya que se convierte en el espacio perfecto para acercarse a la comunidad, conocerla y aprender de ella.

Riesgos y amenazas

Los primeros festivales que se hicieron fueron realizados cada 12 de octubre, pero con el paso del tiempo su fecha de realización ha sido una incertidumbre. Esta variación constante en las fechas ha dependido, en la mayoría de los casos, de las vicisitudes propias de la administración y la contratación pública, dado el apoyo económico por parte del Fondo de Desarrollo Local de Bosa. La situación ha sido tal que incluso se han hecho dos festivales en un mismo año porque se han corrido las fechas de ejecución y vigencias presupuestales de un año a otro, desatendiendo al sentido simbólico que entraña una u otra fecha, acorde con los ciclos solares y agrícolas y otras consideraciones desde la cosmovisión propia.

De la misma manera, el proceso de concertación que se desarrolla anualmente con la Alcaldía Local, así como los modelos de contratación que se han manejado recientemente a través de licitación pública, no garantizan que el desarrollo del Festival se realice de acuerdo con los criterios de la comunidad y al no ser ejecutado por la Comunidad sino por una organización externa, se limitan los alcances que se le quiere dar a la festividad.

Aunque es difícil retornar a un modelo de autogestión dadas las dimensiones que ha tomado el Festival, se considera un error el haber comenzado a depender financieramente de la administración local, esto restringe el derecho a la autonomía y autodeterminación de la Comunidad para realizar sus prácticas culturales y se debilitan valores de solidaridad y trabajo colectivo que se generaban cuando la festividad dependía de toda la comunidad. Como Comunidad sabemos que “si queremos que [el Festival] llegue a patrimonio esto tiene que tomar fuerza. Esto no puede vivir del bolsillo de la comunidad, ni puede depender tampoco de la institución” (testimonio de Edward Arévalo Neuta, 2020).

7. Coincidencia de la manifestación con la definición de patrimonio cultural inmaterial

El Festival Jizca Chia Zhue está alimentado desde el pensamiento y el sentir colectivo de la comunidad, es el saber transmitido de generación en generación convertido en un legado que dota de identidad a la Comunidad y le da la posibilidad de mantener vivas las tradiciones heredadas. Detrás de cada práctica cultural presente existe un sentido espiritual profundo que nos permite hacer ejercicios de memoria colectiva, autoreconocimiento identitario y apropiación del territorio.

El Festival es un espacio donde las prácticas culturales de la comunidad se dan a conocer, se apropian y a medida que pasa el tiempo y se transforma el territorio, también se resignifican. Los nuevos oficios, las nuevas oportunidades de interacción con la ciudad y las dinámicas

propias de un mundo globalizado, entre muchos otros factores, hacen que nuestros saberes, prácticas y manifestaciones culturales tengan un carácter dinámico sin perder su esencia y sentido simbólico.

La naturaleza del Festival descrita anteriormente concuerda con la siguiente definición del Ministerio de Cultura: “el patrimonio cultural inmaterial, hace referencia a los usos, representaciones y expresiones de técnicas, conocimientos y saberes; a las formas de vida y culturales propias para determinada comunidad o grupo social; establece una relación, entre identidad, memoria y territorio, que nos liga a nuestros ancestros y al territorio donde vivimos (...)” (Ministerio de Cultura, s.f.).

Sumado a ello, coincide con la definición establecida en la Ley 1185 de 2008, artículo 11-1 según el cual “El patrimonio cultural inmaterial está constituido, entre otros, por las manifestaciones, prácticas, usos, representaciones, expresiones, conocimientos, técnicas y espacios culturales, que las comunidades y los grupos reconocen como parte integrante de su patrimonio cultural”.

8. Correspondencia de la manifestación con los campos de alcance del patrimonio cultural inmaterial

El Festival Jizca Chia Zhue coincide con varios de los campos de alcance establecidos en el artículo segundo de la Resolución 408 del 21 de agosto de 2020 de la Secretaría Distrital de Cultura, Recreación y Deporte (SDCRD) y en el artículo 2.5.2.4 del Decreto Nacional 2358 de 2019, expuestos a continuación:

Campo 1. Lenguas, lenguajes y tradición oral: el Festival vela por el rescate de expresiones y simbolismos presentes en la lengua Muisca de Bogotá al utilizar palabras propias de esta lengua, como por ejemplo su nombre: *Jizca Chía Zhue*. De igual manera, los apellidos tradicionales, los nombres de plantas, los nombres de los territorios y los apodos de los clanes familiares tienen palabras que provienen de la antigua lengua Muisca que se busca reapropiar. Por otro lado, las autoridades tradicionales, sabedores y el consejo de mayores, de educación, de jóvenes y demás, han venido reivindicando la práctica del círculo de la palabra como un encuentro ritual en el que se comparte, se entrega conocimiento, se expresa el pensamiento de forma oral para la transmisión de saberes y se sana, esta práctica es vital para comprender el profundo significado del Festival.

Campo 2. Sistemas normativos y formas de organización social tradicionales: el Festival es organizado principalmente por el Cabildo, entidad pública de carácter especial que tiene un sistema de gobierno indígena y de reconocimiento comunitario. Al Cabildo estamos vinculados la mayoría de indígenas Muisca, habitantes raizales del territorio de Bosa que

hemos heredado su identidad y propiedad sobre la tierra desde hace siglos. Adicional a ello, es a través de los '*clanes familiares*' como nos organizamos como comunidad de acuerdo a líneas de parentesco con un legado matrilineal y patrilocal en donde se tejen relaciones de consanguinidad, matrimonio y compadrazgo. Dentro de la organización del Festival y de toda la comunidad se busca fortalecer esta forma de organización social para recordar el trabajo comunitario que se reproducía bajo estas redes de parentesco y colectividad.

Campo 4. Medicina tradicional: las plantas, que son el eje central de nuestra medicina tradicional, se visibilizan dentro del Festival especialmente durante los diferentes rituales que se realizan. Las plantas, el uso de resinas, la música y la danza ayudan a armonizar, las manos ayudan a sanar a través del sobo y el alimento propio permite estar bien desde el cuerpo, el pensamiento y el espíritu.

Campo 6. Técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales: los artesanos y artesanas de la comunidad han heredado el conocimiento sobre su hacer gracias a los abuelos y abuelas. En el Festival tienen un espacio en el que pueden compartir, dar a conocer y comercializar sus creaciones, así como el sentido detrás de cada una de ellas. Dentro de las prácticas culturales que hacen parte del Festival encontramos la obtención y transformación de materia prima a través del tejido, la alfarería, la orfebrería, el tallado en madera, pirograbado, la escultura en piedra, entre otros.

Campo 7. Artes: el Festival reúne e integra las prácticas de arte propio que como comunidad creamos, interpretamos y expresamos. Dentro de las diferentes actividades, rituales y presentaciones culturales es posible aprender, celebrar y conectarse con la madre, con el universo y con el interior de uno mismo. Durante esta festividad se baila al son de la fiesta o con la solemnidad de lo ritual, se crean objetos con diferentes materias primas desde el tejido, la bisutería, la alfarería, la orfebrería, el tallado en madera y piedra, y además se viene reconociendo el diseño comunicativo, la producción audiovisual, la confección de trajes tradicionales, el montaje escénico, las creaciones plásticas y literarias como nuevas formas de arte propio.

Campo 8. Actos festivos y lúdicos: el Festival en sí es una manifestación festiva donde nos encontramos las familias de la comunidad una vez al año para apropiarnos cada vez más de nuestra identidad, reconocernos como parte de una comunidad indígena, sentirnos orgullosos y orgullosas de nuestro origen, tejer lazos fraternales más fuertes, y fortalecer nuestras prácticas culturales propias.

Campo 9. Eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo: el Festival es hoy en día un encuentro en el que se puede rastrear la diversidad de prácticas religiosas, espirituales y comunitarias que se han sincretizado y transformado, pero que hoy siguen vivas, e implican el encuentro del otro, el compartir de familias y el trabajo colectivo en torno a la celebración

de la vida, la conmemoración de la muerte, la importancia del sol y la luna y la unión de lo masculino y lo femenino.

Campo 11. Cultura culinaria: el Festival es el espacio en el que las tradiciones alrededor del alimento propio Muisca se materializan y se vuelven comunidad al estar allí dispuesto para que las familias compartan alimentos y bebidas.

Campo 12. Patrimonio cultural inmaterial asociado a los espacios culturales: antes del inicio de cada Festival es costumbre hacer un pago en alguno de los lugares sagrados del territorio Muisca, la comparsa y algunas actividades rituales del Festival se realizan en lugares significativos para nosotros como la plaza central de Bosa, donde han sucedido hitos históricos como la ejecución de la máxima autoridad Muisca a manos de los españoles. Finalmente, el encuentro durante los tres días del Festival se realiza en la vereda de San Bernardino donde sigue habitando la mayoría de la comunidad Muisca de Bosa. En ese sentido, el Festival se encuentra ligado a la territorialidad Muisca, su red de sitios sagrados, lugares de asentamiento ancestral y puntos de encuentro comunitario.

Campo 13. Juegos y deportes tradicionales: la unión entre los clanes familiares se da a partir del disfrute y el compartir que propician los juegos tradicionales, en ellos se transmiten las memorias e historias de vida de la Comunidad. En el Festival se encuentra un espacio de intercambio intergeneracional donde a través de la práctica del tejo, la vara de premios, el jizca (bingo) y otros juegos propios del arraigo cultural Muisca se enseña y se compite entre familias.

9. Coincidencia de la manifestación con los criterios de valoración del patrimonio cultural inmaterial

A continuación, se explicará por qué el Festival Jizca Chia Zhue cumple con los criterios de valoración establecidos en el artículo segundo de la Resolución 408 del 21 de agosto de 2020 de la SDCRD y en el artículo 2.5.2.5 del Decreto Nacional 2358 de 2019.

Correspondencia con los campos de PCI: como se mencionó anteriormente, el Festival corresponde con los siguientes campos de alcance: lenguas, lenguajes y tradición oral; sistemas normativos y formas de organización social tradicionales; medicina tradicional; técnicas y tradiciones asociadas a la fabricación de objetos artesanales; artes; actos festivos y lúdicos; eventos religiosos tradicionales de carácter colectivo; cultura culinaria; patrimonio cultural inmaterial asociado a espacios culturales; juegos y deportes tradicionales.

Significación: el Festival es importante para nuestra comunidad porque continuamente la dispone frente a ejercicios de memoria colectivos que desembocan en actos de

autoreconocimiento como pueblo indígena, así como la unión entre clanes familiares y el encuentro intergeneracional. Es ahí donde sucede un ejercicio de identidad fundamental: los mayores recuerdan modos de vida donde el territorio no había sido modificado por las dinámicas urbanas, refieren un origen indígena, un oficio de labrar la tierra como campesinos y una raíz que nos permite reconocernos como Muisca. De esta manera, las nuevas generaciones comienzan a reconocer su identidad Muisca, a tener conciencia del legado cultural propio, de la relación ancestral con el Pueblo Muisca y la trascendencia espiritual del Festival. De igual manera, el Festival permite un ejercicio de autonomía para la comunidad indígena Muisca de Bosa, desde la ejecución y visibilización de nuestras prácticas, saberes y sentires demostrando que como comunidad indígena resistimos y pervivimos.

Naturaleza e identidad colectiva: ya que es un Festival donde acudimos las personas de la comunidad de forma masiva, es una manifestación de carácter colectivo que viene tomando fuerza desde su transmisión de generación en generación. Dicha transmisión ha sido posible gracias a la capacidad de organización de la comunidad, que en un principio lo hacía de maneras espontáneas a través de sus clanes familiares; y luego, con la organización del gobierno propio del Cabildo, se han generado nuevas formas de participación, difusión y transmisión respetando la organización de la comunidad.

Vigencia: la manifestación sigue vigente. En los últimos años se ha articulado a las dinámicas institucionales a nivel local y distrital e internamente a través de los grupos de jóvenes, niños, mujeres que trabajan de la mano con los mayores, las autoridades y los sabedores. Somos nosotros como comunidad quienes continuamos definiendo el propósito, el sentido del Festival, y seremos quienes formulemos acciones de salvaguardia para fortalecerlo.



Ilustración 12 – Comunidad celebrando en el décimo tercer Festival Jizca Chia Zhue

Equidad: el Festival es una manifestación cultural abierta a todo aquel que quiera ser partícipe del gran festejo y ha contado con la participación activa de otras comunidades indígenas y no indígenas. Al interior de la comunidad participan mujeres, niños y niñas, jóvenes, adultos mayores y todo aquel que desee y se interese. El Festival se ha establecido como una plataforma para el fortalecimiento de las prácticas culturales, que genera a su vez ingresos económicos para la comunidad a través de la comercialización de productos.

Responsabilidad: las actividades que se realizan durante el Festival están enmarcadas dentro de la cosmovisión de la cultura Muisca, que ante todo reconoce la importancia de la ‘*Hytcha Guaiá*’, o madre tierra, y vela por la convivencia en armonía con las demás especies en un derecho universal del buen trato y del buen vivir como un sistema de transmisión de saberes para que la comunidad perviva en nuestro territorio ancestral como fue dejado mandado desde el origen.

10. Bibliografía y fuentes orales

Arévalo Neuta Edward, Neuta Alonso Nojab, Neuta Neuta Ricardo, Neuta Renza Daniel, & Neuta Tunjo Reinel. (9 de noviembre de 2020). Entrevista grupal.

Cabildo Indígena Muisca de Bosa. (noviembre de 2020). *Nuestro Festival Jizca Chia Zhue*. Obtenido de <https://cabildomuiscabosa.org/nuestro-festival-jizca-chia-zhue/>

Carrillo Avendaño, M. T. (1997). *Los caminos del agua: según la tradición oral de los raizales de la Sabana de Bogotá*. Bogotá: Trabajo de grado en Antropología.

Casallas Rodríguez, R. (2002). *Las etnias milenarias, somos historia; somos saberes*. Bogotá.

Casilimas Rojas, C. (julio-diciembre de 2001). Juntas, borracheras y obsequias en el cercado de Ubaque. A propósito del proceso seguido al cacique de Ubaque por idólatra. *Boletín Museo del Oro* (49).

Castaño Chiguasuque, D., Tunjo Chiguasuque, A., Castillo Zuluaga, R., Chiguasuque González, C., Garibello Manrique, L., & Garibello Bello, C. (2020). *Plan de Vida de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa: “Palabra que cuida y protege la semilla”*. Bogotá.

Castellanos, J., & Velásquez, M. (2005). *Investigación: Cabildo Indígena Muisca de Bosa “Patrimonio vivo”*. Bogotá: Fundación Cultural Chiminigagua.

Chiguasuque, Efraín. (9 de noviembre de 2020). Entrevista.

Chiguasuque, Odalinda. (12 de noviembre de 2020). Entrevista.

Chiguasuque Silvia. (9 de noviembre de 2020). Entrevista.

Chiguasuque Virginia, Corredor Chiguasuque Yimmy, Neuta Neuta Héctor, Neuta Renza Daniel, Neuta Tunjo Efrigerio, Neuta Tunjo Reinel, & Neuta Tunjo Rigoberto. (19 de noviembre de 2020). Entrevista grupal.

Chiguasuque, Virginia. (12 de noviembre de 2020). Entrevista.

Consejo de jóvenes Abos. (25 de julio de 2005). *Festival Jizca Chia Zhue: Entrevista a Efraín Chiguasuque*. Obtenido de Recordando nuestra memoria Muisca: <http://consejodejovenesmuisca.blogspot.com/2015/07/festival-jizca-chia-zhue-nuestro.html>

Consejo de jóvenes Abos. (25 de julio de 2015). *Festival Jizca Chia Zhue: Entrevista a Luis Tunjo y Santos Tunjo*. Obtenido de Recordando nuestra memoria Muisca: <http://consejodejovenesmuisca.blogspot.com/2015/07/festival-jizca-chia-zhue-nuestro.html>

Consejo de jóvenes Muisca de Bosa. (noviembre de 2020). *Festival Jizca Chia Zhue*. Obtenido de Recordando nuestra memoria Muisca: <http://consejodejovenesmuisca.blogspot.com/2015/07/festival-jizca-chia-zhue-nuestro.html>

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural (Dirección). (2020). *'El cercado del que guarda': Recorrido del mes del patrimonio* [Película].

Instituto Distrital de Patrimonio Cultural, Henao Neuta, D. F., Garibello Fonseca, M., & Gasca, Y. (2019). *Saberes y memorias de Bosa*. Bogotá.

Ministerio de Cultura. *Guía de la metodología para la gestión del patrimonio cultural inmaterial en contextos urbanos (Documento elaborado en el marco del CAS 2525- 18)*. Universidad del Rosario & Ministerio de Cultura. Encontrado en la web.

Marqués, Clotilde. (6 de noviembre de 2020). Entrevista.

Neuta, Fidelina. (19 de noviembre de 2020). Entrevista.

Panqueba Cifuentes, J. (2011). Indígenas del "otro" lado de Bogotá, Colombia: semblanza sobre sus memorias cotidianas e identificación histórica. *Desacatos* (35). Encontrado en la web: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2011000100010&lng=es&tlng=es

Panqueba Cifuentes, J. F. (2005). *El "otro" lado de Bogotá: Memoria cotidiana e identificación histórica de la Comunidad Indígena Muisca de Bosa*. Bogotá.

Tunjo, Eduvina. (21 de noviembre de 2020). Entrevista.